

Bienvenidas y bienvenidos, gracias por su presencia en este acto solemne de investidura y gracias también a los asistentes virtuales que podrán seguir la retransmisión a través de la página web, especialmente los miembros de la comunidad universitaria en Ceuta y Melilla que hoy quiero que se sientan muy presentes y participen de este acto.

Quiero que mis primeras palabras como Rectora vayan dirigidas a la comunidad universitaria de la Universidad de Granada. Quiero agradecer la confianza que han depositado en esta Rectora y en el equipo que me acompaña en la responsabilidad de gobierno de nuestra Universidad. Hoy, en este acto solemne se acaba un camino lleno de satisfacciones por el resultado de las elecciones, pero sobre todo por la experiencia enriquecedora de haber compartido con muchas personas un proceso abierto y participativo para la elaboración de un programa, de un proyecto de universidad, respaldado de forma muy amplia en todos los sectores de la comunidad universitaria. Hoy iniciamos un reto personal y colectivo para hacer realidad lo comprometido, para comprometer mi trabajo y el de mi equipo de gobierno en ganar el mejor futuro para nuestra Universidad.

En segundo lugar, quiero reconocer y felicitar al candidato profesor Indalecio Sánchez-Montesinos por su trabajo y su compromiso con la Institución, así como reiterarle a él y sus votantes mi disponibilidad para trabajar juntos por el futuro. Esta es una Universidad en la que como rezaba el lema de nuestra campaña “todos contamos”, sin excepción.

Mi infinito agradecimiento al Rector González Lodeiro por el excelente legado que pone a nuestra disposición. Es para mí un auténtico orgullo sucederle en el cargo, no sólo por la amistad que nos une desde hace mucho tiempo, sino porque para muchos de nosotros seguirá siendo por siempre “nuestro Rector”. Y a todos sus logros de su gestión y de su empeño por dejarnos una Universidad mejor, debe sumar un mérito adicional. Puede sentirse orgulloso no solo de todo lo bueno que ha hecho por nuestra Universidad, sino también por la forma ejemplar en la que abandona su cargo, llevando a cabo una transición modélica para el nuevo equipo de gobierno. Con su ejemplo

y el de todos los miembros de su equipo sin excepción ponen de manifiesto que nuestra querida Universidad de Granada avanza y progresa cuando las personas se comprometen al servicio desinteresado de la Institución, sin personalismos, primando siempre el interés general.

Gracias también a todos los rectores anteriores: profesores Vida, Rivas, Morillas, y Aguilar, ellos han puesto los cimientos de este gran edificio que es hoy la Universidad de Granada. Somos una Universidad que combina modernidad y tradición, una institución casi cinco veces centenaria. Somos una universidad grande por su tamaño, pero sobre todo somos una “gran” Universidad que ocupa posiciones de liderazgo en resultados, en producción científica, en ingresos por proyectos, en movilidad internacional tanto a nivel regional como nacional. Somos una Universidad respetada en el ámbito nacional e internacional y queremos seguir siéndolo, de ahí la gran responsabilidad que hoy asumimos. Y esto ha sido posible por el trabajo cotidiano y compartido de todas las personas que pertenecen a la comunidad universitaria y por la gestión de los anteriores equipos de gobierno de esta institución.

Por todo ello, me siento profundamente orgullosa de pertenecer a esta Universidad a la que he unido mi vida, mi docencia, mi investigación; y asumo como desafío personal e institucional la tarea de impregnar de ese sentido de pertenencia a las personas y estructuras de la UGR, contagiar el orgullo y la pasión universitarios hasta el último y más desapegado miembro de la comunidad universitaria. Orgullo, pasión e ilusión son la energía primaria que nos permitirá dar un nuevo impulso, un salto cualitativo en la adaptación de la UGR a los retos del futuro

Durante meses he recorrido centros, departamentos y servicios; me he reunido con todos sus colectivos, y he tomado nota de vuestras ideas y sugerencias, de vuestras quejas y reivindicaciones, de vuestros anhelos y esperanzas de futuro. He conocido a las personas, y he dialogado con ellas en centenares de encuentros personales. Y con ellas he ido madurando y generando un proyecto de Universidad que se plasma en un programa de gobierno participado y

abierto que ha recibido un amplio respaldo y generado una gran ilusión en la comunidad universitaria.

Un programa de gobierno que parte de una firme convicción en la defensa de la universidad como bien público, en la Universidad como instrumento de cohesión social y de igualdad de oportunidades, y como motor del desarrollo regional y local.

Son tiempos difíciles y convulsos para la Universidad, tiempos de incertidumbre agravada por continuos cambios legislativos, y de un cierto desánimo. La crisis económica ha tenido efectos devastadores en la Universidad pública, asfixiada por políticas de austeridad que merman su futuro posible mediante tasas de reposición, desinversión en el sistema público de enseñanza superior y retrocesos en la igualdad de oportunidades. Estamos viviendo situaciones graves e inéditas como el envejecimiento progresivo de la plantilla, la pérdida sangrante de un talento excepcional, situaciones de precariedad laboral, regresión en las condiciones laborales y falta de estímulos y de reconocimiento social. En estas condiciones se hace mucho más difícil conseguir los objetivos de calidad y excelencia en el cumplimiento fiel de nuestras misiones como universidad.

Sin embargo, la inversión en la Universidad es en estos momentos más imprescindible que nunca por su condición de fuerza primordial para la construcción de sociedades del conocimiento integradoras y diversas, y para fomentar la investigación, la innovación y la creatividad.

Bien es cierto que nuestra institución debe estar hoy mucho más abierta a la sociedad, a sus demandas y requerimientos. Tiene que adaptarse a su entorno socioeconómico y hacerlo de forma más eficaz y eficiente de lo que hasta ahora lo ha hecho.

Conscientes de la función social de nuestra universidad, pretendemos mantener una colaboración abierta y permanente con la sociedad y con las instituciones que la representan. Y lo haremos desde el máximo respeto y

lealtad institucional con las políticas y decisiones de nuestros gobiernos y administraciones a nivel local, regional, nacional y europeo, pero al mismo tiempo con firmeza en la defensa de la autonomía universitaria y de la independencia de la UGR.

En este capítulo de relaciones con las instituciones de nuestro entorno, quisiera agradecer expresa y públicamente la presencia del Alcalde de la Ciudad de Granada en la toma de posesión del pasado lunes en Sevilla, y su presencia de nuevo hoy aquí. Esto es síntoma de una realidad incuestionable: que mucho de lo que hoy son y de lo que serán en el futuro la Ciudad y la Universidad de Granada se lo deben mutuamente. La ciudad debe respirar universidad y la universidad debe transpirar ciudad.

Por ello es necesario establecer sinergias entre ambas instituciones y mecanismos permanentes de colaboración. En nuestro programa el Proyecto UGR-GRANADA pretende ser el instrumento que impulse la creación de un consorcio universidad-ciudad que institucionalice ese marco de colaboración permanente y que pueda ser extendido a la participación de otras instituciones como la Diputación provincial y a todas las organizaciones y entidades y agentes sociales, y a partir de él constituir un gran foro ciudadano y social de discusión y proyección social efectiva en el tejido ciudadano. Un proyecto que también queremos extender a las ciudades autónoma de Ceuta y Melilla. Somos conscientes de que la apertura a la sociedad es el elemento más trascendente que la Universidad ha de afrontar en este nuevo tiempo, un reto de responsabilidad y de compromiso social con su entorno.

En el ámbito interno, la prioridad de nuestra gestión serán las personas. Aspiramos a gestionar y hacer política universitaria desde un “enfoque de las personas”. La idea de una universidad de dimensión humana es el eje en el que se articulan tres principios de acción de gobierno para cada uno de los colectivos que integran la comunidad universitaria:

- En primer lugar, la dignificación de la labor docente e investigadora, que implica, entre otras cosas, realizar una

política de personal que establezca como eje central la estabilización y promoción del personal docente e investigador y la garantía del relevo generacional que se han visto gravemente afectadas por las actuales restricciones impuestas por la tasa de reposición en las administraciones públicas.

- En segundo lugar, el reconocimiento, profesionalización y especialización del personal de administración y servicios.

- Y, en tercer lugar, la creación de un entorno favorable para el aprendizaje, la capacitación profesional y la formación integral del estudiantado. Nuestra responsabilidad es prepararlos para su inserción en la vida laboral proporcionándoles vías que favorezcan su empleabilidad, el emprendimiento y faciliten su formación a lo largo de la vida. Pero el objetivo no debe ser que los estudiantes pasen simplemente por la Universidad, sino que la Universidad “pase” por los estudiantes, que los impregne de conocimientos y competencias profesionales pero también de los valores y del espíritu crítico que desde su origen han caracterizado a la institución universitaria.

El futuro de la Universidad pasa por la apuesta por el talento, la creatividad y la inteligencia de las personas, por la innovación científica y social. El futuro es el conocimiento, la innovación permanente.

Querido Consejero, permítame en este momento y ante la comunidad universitaria reiterarle públicamente nuestra enhorabuena. Su nombramiento junto con el de la Consejera de Educación creo que son una magnífica noticia para el sistema universitario andaluz en general y para la Universidad de Granada en particular. Constituyen un signo del papel tan crucial que la Universidad debe desempeñar en la nueva sociedad del conocimiento y de la importancia de la investigación y su transferencia como instrumentos imprescindibles para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo socioeconómico.

Por eso estoy firmemente convencida de que su trayectoria académica y su conocimiento de la realidad universitaria permitirán situar la investigación científica y técnica, social, humanística o artística, en el eje

fundamental de su política, de la misma forma que constituye elemento diferenciador de la UGR como universidad pública.

Las personas y la generación, transmisión y transferencia de conocimiento a la sociedad son ideas nucleares de un proyecto de Universidad que quiere ser al mismo tiempo realista y responsable.

Realista porque, en el contexto económico actual, la acción de gobierno necesariamente tiene que traducirse en prioridades y, por tanto, también en sacrificios. Hay cosas que se pueden hacer en el corto plazo y otras que deberán planificarse en el medio y largo plazo. El programa con el que me presenté a las elecciones no quiere ser simplemente “poesía” electoral, sino un proyecto realista, riguroso y creíble en la medida que esté asentado en una base sólida que permita traducir en realidades los objetivos y acciones comprometidos. Por ello la base de este proyecto debe ser un marco estable y sostenible de financiación pública y privada para nuestra Universidad que nos permita desarrollar políticas universitarias autónomas.

El primer paso hacia ese marco estable pasa por la reivindicación con firmeza de una financiación suficiente y el cumplimiento por parte de la Junta de Andalucía de los compromisos contraídos con nuestra Universidad. Pero también colaborando con las demás Universidades andaluzas y con la propia administración autonómica para avanzar y cooperar en el establecimiento de un nuevo modelo de financiación del sistema universitario andaluz que tenga en cuenta no solo los indicadores de tamaño sino que también pondere y valore adecuadamente los resultados de investigación y el conjunto de la actividad universitaria y de la oferta formativa de nuestras universidades.

Pero cuanto mayor es la autonomía que reivindicamos, mayor debe ser la responsabilidad que se nos debe exigir como institución de servicio público, en la que cada euro invertido en y por la Universidad debe tener un retorno para las personas y para su entorno social y económico. El compromiso público y la ejemplaridad como principio de

actuación en la gestión universitaria conllevan la necesidad de profundizar en las políticas de transparencia, de racionalización del gasto y de rendición de cuentas ante la comunidad universitaria y la sociedad en general.

En esa línea de racionalización del gasto y del establecimiento de nuevas formas de gobernanza ya hemos dado los primeros pasos, primero con una reducción importante del número de vicerrectorados y de delegaciones de la Rectora y, por otro lado, con la firma de un compromiso ético y de buen gobierno por parte de los miembros del equipo de gobierno que era una de las primeras medidas comprometidas en nuestro programa.

Primeros pasos de un compromiso más amplio con una gestión eficaz y eficiente, que racionalice gastos, que optimice los recursos, que simplifique procedimientos, que libere tiempo y capacidades de las enormes cargas burocráticas que hoy nos aprisionan y abruma.

Un compromiso con un modelo de gobierno participativo, dialogado y negociado con los representantes de nuestros trabajadores y de nuestros estudiantes.

Un compromiso por un estilo de gobierno cercano, accesible, siempre a disposición de las personas y de sus problemas y comprometido.

Un compromiso con los valores de la libertad académica y el pensamiento crítico, con la igualdad de oportunidades y la solidaridad social y con la construcción de un entorno más sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental.

Creo que es tiempo de ofrecer un proyecto de ilusión, para combatir el desánimo, para poner al servicio de la sociedad lo mejor de nosotros mismos y para hacer posible el futuro de nuestra Universidad.

Esa es la responsabilidad que hoy ante todos ustedes asumo, a ello comprometeré mi conocimiento, mi experiencia y todo mi esfuerzo.

Pero, no quisiera cerrar este discurso sin hacer públicos una serie de agradecimientos personales.

En primer lugar a mis compañeros y compañeras del departamento de Fisiología que han compartido mi vocación y pasión universitaria por la investigación y la docencia, Con ellos he aprendido el sentido de lo colectivo, el valor del trabajo en equipo, la gratitud por la consecución de retos comunes y el apoyo para emprender y desarrollar nuestros proyectos personales.

Quiero tener un reconocimiento especial también para las dos Facultades en las que imparto docencia. La Facultad de Farmacia a la que llegué en el año 75 y ligué desde los inicios mi trayectoria académica, en la que conocí a mis maestros y que siento como mi casa. Y a la Facultad de Ciencias del Deporte a la que más recientemente me siento tan ligada profesional y afectivamente.

Gracias también a mis amigas y amigos que siempre han estado ahí -también hoy- compartiendo mis alegrías, pero sobre todo los momentos duros.

Gracias a mi familia. A mi compañero Enrique y a mis hijos, Carlos y Enrique, sin ellos difícilmente sería lo que soy y difícilmente estaría hoy dirigiéndoles estas palabras. A mis hermanos y, por supuesto, a mis padres que nos enseñaron los valores del trabajo, el esfuerzo, el compromiso y la solidaridad.

Todos ellos son el secreto de la fuerza, de la energía, de la pasión y de mi compromiso con la Universidad de Granada.

Hoy formalmente empieza un nuevo camino, una nueva etapa de gobierno, nuevas responsabilidades: la responsabilidad de gestionar un proyecto que, a la luz de los resultados electorales, ha generado una gran ilusión en la comunidad universitaria; la responsabilidad para no frustrar esas expectativas; la responsabilidad de convertir en realidad lo comprometido. Pero este proyecto sería huérfano sin su colaboración, sin su implicación en la tarea colectiva de la gestión universitaria, y sin su crítica a

nuestra acción de gobierno como instrumento fundamental de corrección y de aprendizaje.

Machado pone en boca de Juan de Mairena unas palabras que acaso sean el mejor lema del buen gobierno que desde hoy quiero hacer mío y de mi equipo: “Cuando una cosa está mal debemos esforzarnos por imaginar en su lugar otra que esté bien; y si encontramos algo que esté bien, intentemos pensar algo que esté mejor”.

Muchas gracias.

*Pilar Aranda Ramírez*